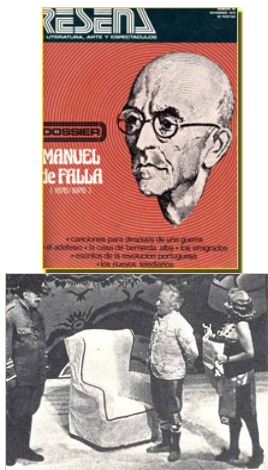


Los cuernos de Don Friolera. Reseña 1976. Crítica.

Escrito por Francisco Moreno.

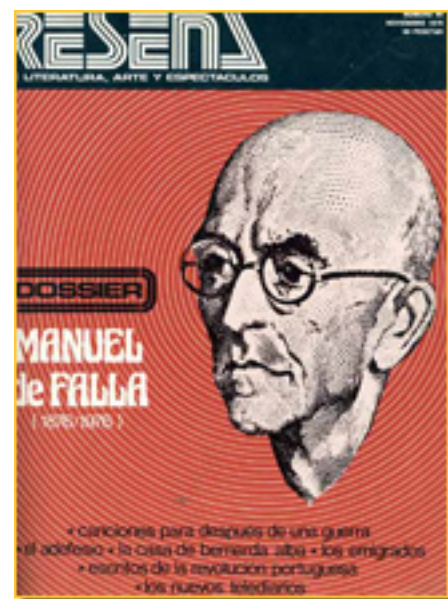
Domingo, 04 de Abril de 2010 08:18 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 11:58



LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA **ACTUALIDAD CRUEL DEL ESPERPENTO**

[2008-07-17]

José Tamayo siempre atento a títulos de interés ² llevó al teatro comercial L



RESEÑA, 1976
NUM. 99 , pp.18 - 19

los cuernos de don friolera
actualidad cruel del esperpento

José Tamayo

siempre atento a títulos Los cuernos de Don Friolera más de los intermundo

Título:

Autor: *Ramón María del Valle Inclán*
Escenografía: *Mari Pepa Estrada*
Intérpretes: *Antonio Garisa, Mari Carmen Ramírez, Juan Diego, Tota Alba, Alfonso Goda. I*
Dirección: *José Tamayo*
Estreno en Madrid: *Teatro Bellas Artes,*
29 septiembre 1976



■ Mucho se ha polemizado acerca de las especiales características del teatro valleinclanesco que alejan, según algunos, de las tablas a los textos dramáticos de su autor. Para aquéllos, aun no negando la calidad de las piezas del genial escritor, éstas constituirían únicamente un manojo irrepetible de obras maestras del “teatro para ser leído”. Lejos de semejante opinión, hoy aparece unánime no sólo la idea del teatro de Valle como esencialmente visual y “teatral”, sino que se le viene a considerar aglutinante de movimientos, preocupaciones e innovaciones técnicas y estéticas del teatro europeo contemporáneo. Con todo, la clasicidad de

Valle

, su portentosa personalidad
y

da asombrosa genialidad de unos textos analizados y vueltos a analizar desde mil ópticas diferentes, remiten a la extrema dificultad de su puesta en escena, a

la enorme dificultad que supone dotar a la palabra valleinclanes.ca de un armazón escénico que pueda estar a su altura hoy y en este país. No se trata, pues, tan sólo de rendir homenaje o estudio a la obra literaria ni de teorizar acerca del valor del esperpento de manera abstracta, sino, ante todo, de examinar las conexiones de la obra con nuestra: realidad presente y su funcionalidad como instrumento de análisis de esa misma ¡realidad.

EL TEXTO.- Un hálito viscoso recorre el aquí y el ahora (pasado y presente) que en *Los cuernos de don Friolera*

se desarrolla. Un aliento trágico que no procede del destino estatuido por los dioses, sino de la infeliz tradición 'pergeñada por la intolerancia y la miseria espirituales, que han ido edificando con enfermiza, recurrencia, interesados dominadores e idiotizados dominados. Esta obra de

Valle

alza su tablado cruel de ignominia, oscurantismo y maledicencia en un lúcido fresco donde cada uno de los "valores" consagrados por el conservadurismo cerril son primero desvelados de sus ropajes de oropel y ridiculizados después en su desnudez grotesca.

No se trata de la ridiculización por la vía del distorsionamiento de tal o cual lacra de la sociedad española. Se trata de la corrosiva puesta en tela de juicio de todos y cada uno de los "valores indiscutibles" sembrados

y

germinados en nuestra patria.

La literatura que contribuye a la exaltación del honor sexual sangriento

(**Calderón** y sus dramas del honor, **Echegaray** y el **Romancero** con su recitado maniqueo), la calumnia envidiosa, el honor militar, no son sino extremos que contribuyeron y aún contribuyen al derruimiento de la ética natural y que dan pábulo a la formación de una moral decididamente bipolarizada, propagada no ya sólo entre la clase dominante, sino enraizada en el entero cuerpo social.

Es, por tanto, una diana múltiple la perseguida por el dramaturgo, a través de un texto en el que cada frase, cada adjetivo, contribuye en la formación de un artefacto arrojadizo que, además de constituir la exacta representación de la realidad, representa una crítica

extremadamente cruel de la antinatural podredumbre social:

«-A **don Friolera** le ha sido arrojado un anónimo señalando el adulterio de su esposa. El militar llora su desgracia y desamparo. Es consciente de la barbaridad a que le obliga el formulismo, pero se resiste internamente a aceptarla. Finalmente interroga al carabinero que está de guardia.

Alegría **DON FRIOLERA.**- ¿Qué haría usted si le engañase su mujer, **Cabo** ?

EL CARABINERO.- Mi teniente, matarla como manda Dios" (1)

Ahí anidan las tres caras de esa monstruosa realidad: el honor sexual asumido como privilegio exclusivo, el honor militar que adjetiva como una lacra cada subversión de su moral machista al tiempo que margina el respeto a la libertad humana y la santificación divina de lo que no es sino un estúpido y miserable crimen sin paliativos.

No hacen justicia al escritor gallego quienes pretenden que este esperpento se escribió con la exclusiva finalidad de desmontar el engaño de cierto tipo de composiciones literarias. Tampoco le hacen ningún favor quienes sólo ven en él la crítica deshonor pasional romántico calderoniano. Aquí campean el antimilitarismo, el pesimismo más arduo, la vida española en su grotesco atavismo moral, en un texto de extremadas complejidades técnicas y estéticas que constituye si no la mejor, una de las obras maestras de

Valle - Inclán

.

EL MONTAJE.- No se precisa un gran esfuerzo para identificar la rabiosa actualidad de la pieza, la persistencia de ciertas lacras que, si bien con máscaras distintas, siguen arraigadas en el seno de nuestra sociedad. Tampoco se oculta la ingente tarea que supone su escenificación. **Tamayo** ha pechado con la responsabilidad de ser, además, el suyo el primer montaje que de *Los cuernos de don Friolera* se lleva a cabo en teatro comercial. Es digno de elogio por lo arriesgado de la empresa y por dar a conocer un texto capital de nuestra literatura. Sin embargo, la representación del esperpento nos ha dejado fríos, vacíos. Ahí está, sí, el formidable texto valleinclanesco que los actores declaman sin omitir una sílaba, pero encontramos que en ninguna manera dicho texto ha sido enriquecido, proyectado, verdaderamente comunicado a los espectadores. La puesta en escena de

Tamayo

nos ha parecido sumamente desigual. Si el prólogo y el epílogo (visión de los personajes a través de la óptica popular del bululú y de la enfática y mitificadora del romance de ciego) son presentados con gran sobriedad y eficacia, no

ocurre igual en la parte medular de la obra (donde los personajes son atacados de frente por su autor) que ondula en una línea de aciertos y errores que termina por destruir la armonía del conjunto.

No pretendemos teorizar acerca de las técnicas de la distorsión ni tampoco de si el arte naif es la forma idónea de vestir este esperpento por muy andaluza y marinera que sea la población en que la historia se desarrolla (que Andalucía también es tétrica no es necesario demostrarlo). Lo que sí encontramos en el conjunto final de la representación es que se nos ha dado un **Valle** literario, limado de asperezas, un

Valle

bonito y alegre.

Y

creemos que

Valle

nada tiene de bonito o de alegre, aunque en ocasiones la risa sea el vehículo elegido para asestar su lanzazo. Creemos que el fallo principal del montaje está en la dirección de actores.

Parece como si

Tamayo

no se hubiese preocupado más que de encaminar a cada uno de sus actores en un solo registro interpretativo, cuando esa estética de la superación del dolor y la risa en la que se mezclan

“la

exageración, lo risible, lo absurdo, el horror

y

la pesadilla más extrema”

(son palabras del propio director) requiere un teclado de registros lo más amplio posible.

La actuación de **Mary Carmen Ramírez** parodiando a las heroínas folletinescas, termina, en su continuo ceñirse a los tópicos que pretende ridiculizar, por caer en los mismos excesos criticados en su sátira.

Juan Diego persiguiendo la risa y el halago del público extrema las posibilidades hilarantes de su personaje y

olvida su faz trágica. Su representación, técnica y corporalmente perfecta, resulta equivocada y gratuita. El trabajo de

Garisa

destaca, pese a sus invencibles tics, junto a los de

Servando Carbailar

,

Carmen Heyman

,

Alfonso Goda

y

Francisco Portes

Los cuernos de Don Friolera. Reseña 1976. Crítica.

Escrito por Francisco Moreno.

Domingo, 04 de Abril de 2010 08:18 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 11:58

(actores todos que intervienen en el prólogo y epílogo anteriormente citados). Desdibujado y gris el resto del reparto. Los personajes de

Los cuernos...

no son fantoches en esencia. Existen unas determinadas reglas morales que les obligan, en su indefensión, a su actuación fantochesca.

Tamayo

ha mostrado los títeres, pero ocultando los hilos que les dirigen. Ver el mundo con la perspectiva de la otra ribera es difícil cuando se elige el arrimo fácil de la tierra firme y segura

.

(1) *Los cuernos de don Friolera* (escena primera)



Más información

■ [Los cuernos de don Friolera - Información General](#) »»

■ [Los cuernos de don Friolera - Entrevista](#) »»

■
[**Los cuernos de don Friolera - Crítica Teatro**](#) »»

■
[**Martes de carnaval - Crítica Teatro**](#) »»

■
[**Los cuernos de don Friolera - Crítica Teatro**](#) »»

■
[**ROMANCE DE LOBOS - Información General**](#) »»

■
[**ROMANCE DE LOBOS - Entrevista**](#) »»

■
[**ROMANCE DE LOBOS - Crítica Teatro**](#) »»

■
[**ROMANCE DE LOBOS - Crítica Teatro**](#) »»

■
[**Desventuras conyugales de Bartolomé Morales - Información General**](#) »»

■
[**Desventuras conyugales de Bartolomé Morales -**](#)

Entrevista

Desventuras conyugales de Bartolomé; Morales - Crítica Teatro

Francisco Moreno

Cop

TEATRO BELLAS ARTES

Af
C/
28
Te
Mo
Pa

Los cuernos de Don Friolera. Reseña 1976. Crítica.

Escrito por Francisco Moreno.

Domingo, 04 de Abril de 2010 08:18 - Actualizado Sábado, 01 de Mayo de 2010 11:58
